no hay tales Meloneß.

La Mayordomia se diò, y los otros Puestos Grandes de la Corte, tienen quien los sirba; V.E. ruegue à Dios que vaquen, y haga su instancia en tiempo, y quizà se olvidarà el Pueblo de sus quejas, y llegarà à mejor ocasion el ruego.

Dice V.E. despues al Rey que la resolucion de mandarle dexàr la Corte, ès contraria à su Soberana autoridad: ès opuesta à toda buena politica; q.e el lance fuè ligero, y que se

prueba, con que los Criados de
V. E. anduvieron por las ca-
lles aquellos mismos dias, y
V. E. asistido de toda la pri-
mera Nobleza, y Ministe-
rio en casa del Inquisidor
General, con tal estimacion, q.
fuè muy notado el que faltò,
ò el que se movió por cum-
plimiento; Pero quando la
quietud de el Rey pidiere la
salida, por què no buscò S. M.
medios, para sanear el des-
credito, y se los comunicò à V. E.
se ha reducido toda la satisfa.

à vn Papel del Secretario del
Despacho, todo lleno de palabras
muertas de corta persuasion,
que la manutencion de los Mi-
nistros, depende solo de el Sobe-
rano arbitrio de el Rey; y que
pena se no tenerlos buenos, ni
Grandes, los deve S. M. mante-
ner, como lo executaron otros
grandes Reyes; Que S. M. pu-
do, con qualquiera seña de
su podèr oprimir el Tumul-
to; y que pues no lo hizo, no
seria malicia, creer, que desea-
ba con èl sèr violentado à a-
(quella,

y otras Resoluciones.

Esto respondiò V.E. sobre la resolucion de la salida, y en la ligereza de el lance; como le ha pintado V.E. antes tan formidable, no hay paciencia para oirsele anonadar ahora, pero no merece respuesta, ni reparo su contradiccion. La libertad, que mostraron los Criados de V.E. es supuesta; por que nadie los vrò en la calle en los primeros dias, y quando se atrevieron à salir, estaran tan avergonzados,

que èxa lastima vestos, debie-
ron de perder mucho con la
desgracia.

Las visitas de la prim.xa
Nobleza, y Ministros, no sir-
ven, para que el lance fuese
pesado, ò ligero, por que en los
pusos actos de atencion, no
se pesa la gravedad de los
accidentes, y como no iban â
defender à V.E. de el Pueblo, no
pudo este sentir que le visi-
taven. Lo mesmo ès, que la
propension de V.E. ès la piedra
Philosophal, lo haga sacar
oro, de que el Cardenal Azzolõ

no le viesse, y el Almirante llegasse tarde. Esto (dice) que fuè muy notado, pero no se sabe de quien, con que solo V.E. seria el notador, como tambien lo èr del Papel del Secretario de el Despacho, sin embargo de saber que èran del Rey sus expresiones, sin que el Secretario pusiesse en èllas mas que la materialidad de escrivirlas.

Señor Conde, esto, en buen Castellano, quiere decir q.e V.E. està quejoso de el Rey, como de el Cardenàl, y que fuè

muy notado S. M. por no haber
hecho la misma expresion
que toda la primera Nobleza.
Bueno fuera, para persuadirle
hacer memoria à S. M. de los
Presidentes, ò Condes, que fue-
ron visitados por sus Reyes,
en ocasiones semejantes, q.e
el nuestro, es justo, y corte-
sano, y quedaria corrido de
haver cometido tamaña falta;
Pero V.E. no acierta en co-
sa, que no sea el ay de su sa-
lida; dà â entender al Rey,
que ofendia gravemente â Dios
en no tomàr para ella su

Consejo: Tal ansia tiene V.e.
de la Monarquia univer-
sal (à su modo) que aun es-
tando separado de el Rey, no
quiere, que oiga, ni siga mas
dictamen, que el suyo. Bue-
na malicia es, decir luego, q.e
el Rey quiere ser violentado
con el tumulto, à estas, y otras
resoluciones, despues de ha-
ver expresado, que padece p.r
el cumplimiento de su obliga-
cion, y por ser buen criado de
la Reyna, callando lo que
V.e. y su muger murmura-
ban todas sus acciones. Afi-

anzalo V.E. conque el Pueblo
despues de el dia llorado, no
se acordò de V.E. en los Par-
quines, sino de otras cosas muy
diversas. Esto ès lo mismo, q.e
buscàr interesados en la des-
gracia; quesen incluir en su
remedio todos los que lo pade-
cieron mas, que la amena-
za, y cacarear vna innocen-
cia, y fidelidad, que todos se
cansan de oir, porque nin-
guno las puede creher; es
falta de respeto, decir al Rey
la violencia, que soñò el Pue-
blo, para las revoluciones, q.e

temerariamente apetecio.

Pero de esta misma falta de respeto, se saca un grande elogio de piedad, y constancia de el Rey, supuesto manifiesta, que las instancias, y la precipitacion de el Pueblo irritado, solo le hicieron resolver lo justo, y conveniente, despreciando como indigno, lo vicioso, y temerario.

Señor Ex.mo V.E. se desengañe, de que no padeciò por Pecados agenos, y que no (ha

satisfecho sino una leve parte de los suios propios. Tampoco se satisface V.E. de que la benignidad del Rey, le escriviese un Papel, consolandole, y ofreciendole su proteccion, y sin embargo de asegurar, que se lo declarò de su real mano, que en estilo Palaciego, ès cosa muy caxiñosa, y confidente, se queja de que la orden de dexàr la Corte, llegasse quando estava V.E. honrado con los maiores confianzas, y el Rey agradecidissimo de lo que obraua en los

maiores negocios, y en templar el mal repetido terror, que no proporcionandose el buen efecto, serviria solo de congojar el animo de S.M. dice, que despues de estas, y otras Reales prendas, que no explica, no puede dexàr de ser òculta de V.E. la totàl mudanza, y buelve à pedir Justicia, por no dexar al Tribunal de Dios el hacerla.

El Rey (Xmo señor) puede passarse sin V.E. y corre-

(gir

el mal regido terror, que como
V.E. dice, no se proporciona al
buen efecto; pues por què no se
esforzarà V.E. à pasàr sin la
Corte, à olvidàr sus delicias?
A contentarse con las in-
menras comodidades, que go-
za? A vivir para si solo, lo
que Dios quisiere, pues vivió
para su ambicion tantos años?

Enseñese V.E. à moderar
sus pasiones: reduzcase à
criar sus Plantios, à gover-
nar sus Vassallos, y à mejorar
en lo licito, sus Rentas: Apli-
(gueve

à educàr sus Hijos, para q.e
no vayan por el escabroso ca-
mino de su Padre: Buelvase
V.E. à Dios, y sirvale, hasta
conseguir sus Confianzas; que
si lo alcanza, despreciarà la
Corte, olvidarà los deseos de
la dominacion, y vivirà gus-
toso, sin el zelo de que aquèl
Supremo Rey de Reyes, le
falte hasta la eter-
nidad.

35.000

1023605